

El conformista y el euzkera

Euzko Gaztedi, 1965-02: 2.

Estamos de acuerdo en que el Euskera es un elemento fundamental para la vida de nuestro pueblo; todos estamos, más o menos, dispuestos a decir que uno de los deberes primordiales de un patriota vasco es aprender su lengua, y usarla; en estas premisas estamos casi todos los patriotas vascos de acuerdo.

En lo que empezamos a discrepar a veces, es en la apreciación que tenemos del grado de peligro en que se halla nuestra lengua, y de lo que estamos obligados a hacer para superarlo.

Y uno de estos discrepantes es el *conformista*.

El *conformista* espera tranquilamente, sin el menor desasosiego, que cuando llegue a España un régimen de tolerancia política y nos permitan a los vascos establecer algunos elementales derechos de uso de la lengua, no habrá más necesidad que eso, tocar un botón. ¿Quién va a resistir la orden?

El *conformista* es de los que habla con alguien que llega de Euzkadi y se entera que ya sale un periódico semanal en euskera (que, por cierto, no tiene la circulación que debería tener si tuviéramos un mínimo de responsabilidad), y que funcionan algunas escuelas de primer grado en nuestra lengua, y que se editan más libros euskéricos que nunca; y cree que ya el euskera está fuera de peligro.

El *conformista* es de los que han oído decir que uno de tantos inmigrantes españoles que han llegado a nuestro país ha aprendido nuestra lengua, y cree que estamos en el renacimiento euskérico.

Y estos matices de conformismo no son broma, son verdad.

* * *

¡Ah, eso si el conformista, este vasco amante de su lengua y orgulloso de su origen y admirador de su antigüedad, o bien no ha tenido tiempo de aprenderlo, no se lo han permitido las circunstancias, o bien, sabiéndolo, porque le llegó con la primera leche de su madre, pretende que sus hijos lo hablen sin obligarse él a leer la prensa euskérica, sin hablarlo él con su mujer!

Pero no importa, porque cuando Euzkadi sea libre, ta, ta, ta; cuando tengamos escuelas en euskera, ta, ta, ta; cuando podamos exigir euskera a los funcionarios, ta, ta, ta.

Y el conformista vive tranquilo, feliz de saber que todo está en trance de arreglarse (que lo arreglen otros). Porque el conformista es el hombre, o mujer, de mayor capacidad de fe que uno puede conseguirse en este mundo.

Y este espécimen que practica el conformismo por comodidad, por abulia o por inconsciencia, no sabe que un periódico semanal y dos horas diarias de radio y veinte

esucelitas de primer grado, sí han sido una conquista excelente (uno de los conformista como él, sino de algunos patriotas que están, noche y día, pendientes de esta terrible amenaza de extinción de nuestra lengua), pero que aún esta extraordinaria realización, digo, es fuerza muy escasa para luchar con tantos diarios y tantos libros y tantas horas de radio y televisión, y tantas escuelas y universidades que inundan la conciencia de los vascos en nuestro propio país.

Y este espécimen que practica el conformismo por comodidad, no sabe que por cada inmigrante que ha aprendido euskera, hay cincuenta o cien mil que no lo han aprendido.

Y este espécimen vasco que practica el conformismo por abulia no se da cuenta que no estamos haciendo nada, ni libros de lectura para niños, ni libros de texto para estudiantes, ni obras de literatura, ni de ciencia, para que cuando llegue ese momento hipotético y milagroso de apretar el botón del euskera, dispongamos de las herramientas necesarias para trabajar.

* * *

Y no lo digo, claro es, para desanimar a nadie.

Es bueno que las noticias alentadoras (¡que las hay!) lleguen y se difundan. Pero estoy contra aquellos que se limitan a escudarse detrás de estos parapetos para seguir sin hacer nada, para decirse mentirosamente a sí mismo o para decir a los demás que el euskera ya ha pasado por otros momentos peores, y que éste no deja de ser uno más. Porque eso es mentira.

El euskera está en trance grave de desaparecer. Y sólo la conciencia clara de esta verdad nos moverá a cada uno de nosotros a una acción capaz de organizar la fuerza que necesitamos para detener esta erosión mortal.

De esta erosión de la que es una muestra tan significativa el *conformista*.